

ISSN: 2313-5115

CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos / VI



CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
Número VI



Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
SOBEC



Grupo de Investigación Siglo de Oro
Universidad de Navarra



NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ
UNIVERSIDAD PLENA



Comité de Redacción: *Director y editor general:* Andrés Eichmann Oehrli – *Subdirector:* Mario Frías Infante – *Secretaría general:* Tatiana Alvarado Teodorika – *Coordinadora general:* Estela Alarcón Mealla – *Miembros:* Manuel Molina Sánchez (Granada, España), Ricardo del Molino García (Externado, Colombia), Estela Alarcón Mealla (Nuestra Señora de La Paz, Bolivia), Alicia Schniebs (Universidad de Buenos Aires)

Comité de Evaluación (y sus universidades): Antonio Alvar Ezquerro (Alcalá de Henares, España) – Alejandro Vigo (Navarra, España) – Alberto Bernabé (Complutense, España) – Isabel Rodà de Llanza (Autónoma de Barcelona, España) – Jesús Ángel Espinós (Complutense, España) – Mariano Nava Contreras (Nacional del Sur, Mérida, Venezuela) – Marcela Alejandra Suárez (Buenos Aires, Argentina) – Ana María González de Tobía (La Plata, Argentina) – Julieta Consigli (Córdoba, Argentina) – David Konstan (Brown, U.S.A.) – Margarita Vila da Vila (Mayor de San Andrés, Bolivia)

Editores responsables: Andrés Eichmann Oehrli y Tatiana Alvarado Teodorika

Portada: aldaba de una de las puertas del número 221 de la Calle Arenales, Sucre (Bolivia). Foto: Edwin Claros. Edición fotográfica: Felipe Ruiz 

«Se trata de un Gorgoneion, es decir, un amuleto con efecto apotropaico cuya finalidad era alejar a (y proteger a su poseedor de) los malos espíritus. En el contexto donde se encuentra como llamador de una puerta hará referencia a un mecanismo de defensa para el hogar. Desde el punto de vista iconográfico, la pieza presenta en el centro la máscara de Medusa, la más célebre de las tres gorgonas. Lleva la cabeza cubierta con serpientes y dos alas, en alusión a las alas de oro que según las crónicas llevaba a sus espaldas. Además de este detalle, la talla presenta numerosas similitudes con la Medusa Rondanini, copia romana de un original griego, conservada actualmente en la Gliptoteca de Múnich. En cuanto a las tres mujeres de la parte inferior, las dos laterales representarían a las otras dos hermanas de Medusa, Esteno y Euriale. De sus cabezas parten dos serpientes para unirse al tercer personaje mitológico colocado en el centro, que sería Lamia, hija de Poseidón y Libia, mitad cuerpo humano y mitad cola de serpiente/pez. Era un ser maligno y también vinculado a infundir temor, sobre todo entre las madres ya que devoraba a sus hijos. Según la leyenda, de su relación con Zeus nació la primera Sibila. Debajo de Lamia se sitúa un busto vestido a la manera clásica que encarnaría a su hija, figura con la que se cierra el programa temático. Esta aldaba es un objeto complejo y bastante enigmático y se podría afirmar que su sentido guarda bastante relación con el vínculo protector y la exaltación alegórica de la mujer profética».

Prof. Dr. Francisco Montes (Universidad de Granada)

© Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos (SOBEC), 2014
© Plural editores, 2014

Primera edición: julio de 2014

ISSN: 2313-5115
D.L.: 4-1-1788-14

Producción:
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. Calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz - Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	5
--------------------	---

Filología clásica

Intertextualidad e interculturalidad: la presencia de Roma en Grecia, una perspectiva diferente <i>Álvaro Sánchez-Ostiz</i>	11
---	----

Filosofía

El octágono medieval de oposición y equivalencia: tres aplicaciones <i>Juan Manuel Campos Benítez</i>	31
--	----

Tradición clásica

Presencia de Sófocles en el teatro argentino: Acerca de <i>Antígona Vélez</i> y <i>Antígonas: Linaje de Hembras</i> <i>María Claudia Ale</i>	51
La pasión y el dolor como vías hacia el bien supremo en la tragedia <i>Scopas</i> de Franz Tamayo <i>Alberto Bailey Gutiérrez</i>	71

De traviesos y eruditos egipcios charqueños <i>Andrés Eichmann</i>	85
Presencia de la cultura clásica en las bibliotecas rioplatenses (siglos XVII-XVIII) <i>Alfredo Eduardo Frascini</i>	113
Reminiscencias clásicas en la <i>Historia del Perú</i> de Agustín de Zárate (1555/1577) <i>Teodoro Hampe Martínez</i>	131
La presencia de Platón en las Misiones guaraníes (Acerca de la obra de José Manuel Peramás) <i>Blanca A. Quiñónez</i>	155

Varia

La romanidad oriental moderna: Un testimonio del papel religioso y político de la élite cristiana helenohablante de Constantinopla en el siglo XVIII <i>Xavier Agati</i>	171
<i>Stabilire primo, deinde et ornare</i> : los emperadores Flavios entre las fuentes literarias y las epigráficas <i>Javier Andreu Pintado</i>	205

Presentación

Classica Boliviana aparece por vez primera en forma de revista. El aspecto formal es lo de menos, y de hecho no se han cambiado significativamente sus características. Incluso se ha decidido mantener la numeración, porque (aunque este es, en efecto, el primer número *en tanto revista*) es la continuación de una línea y de un esfuerzo constantes desde su primer volumen, que aparece en 1999. Acaso lo más significativo de esta nueva etapa se halle en el propósito de publicar un volumen anual, a la vez que de asegurar la calidad de los contenidos gracias a las evaluaciones de pares de diversos países, especialistas de estudios clásicos.

Nuestra necesidad de ampliar los horizontes referenciales, frente al enclaustramiento que podría resultar de una práctica editorial que no buscara la innovación, encuentra en este volumen algunos platos fuertes. Uno de ellos es el artículo de Álvaro Sánchez-Ostiz con que abrimos esta entrega. No se limita a superar clichés nacidos hace un par de milenios, alentados hasta la saciedad por incansables repetidores; nos lleva más allá de ideas adquiridas que afirman y confirman el influjo de lo heleno en lo romano, pues demuestra la complejidad del paradigma intercultural vigente en la Antigüedad. Además, vale la pena destacar que en el artículo se verifica una continuidad con las observaciones que hace Rodolfo Pedro Buzón en una contribución que editamos en el primer número de *Classica Boliviana*.

En la sección filosófica, Juan Manuel Campos Benítez ofrece un aporte que, con seguridad, llamará la atención de los estudiosos. A través de su trabajo nos demuestra cómo

la lógica en nuestros días no dista mucho del concepto de la lógica que Jean Buridan desarrolla en el siglo XIV a través de un octágono de oposición. Según nos comenta el autor, habría deseado llamar a la primera de las aplicaciones del octágono lógico «octágono con cuantificación del caso oblicuo y caso recto», o bien «octágono con genitivo cuantificado», pero habría desentonado en un escrito de lógica. Las otras dos aplicaciones (el octágono modal y el octágono con predicado cuantificado) completan la exposición del especialista. No puede resultar más decisivo el contraste con algunas caricaturas tendenciosas que, en un plano superficial de divulgación, se pretenden hacer pasar en nuestro medio (el boliviano) por «la lógica occidental» para hacerla blanco de observaciones peyorativas.

Si resulta poco menos que inútil estudiar a Heidegger sin conocer a Aristóteles más que *de mentas*, lo mismo ocurre con el intento de interpretar piezas literarias de tiempos recientes sin el referente clásico al que remiten ya desde el título. A esto apunta el trabajo de María Claudia Ale, centrado en obras de Leopoldo Marechal y de Jorge Huertas que recrean la *Antígona* de Sófocles en diversos escenarios y momentos de la historia argentina. También a esto apunta el estudio de Alberto Bailey Gutiérrez, que dedica su trabajo a la inspiración que encuentra el poeta boliviano Franz Tamayo en la vida del escultor Scopas, en la tragedia que lleva su nombre, haciendo hincapié en la pasión y el dolor como vías de expiación.

Por otro lado, los hábitos intelectuales de los escritores y lectores de los siglos XVI-XVIII son objeto de atención, desde distintos ángulos, en los cuatro artículos siguientes: el de Andrés Eichmann Oehrli presenta una revisión de la emblemática en un corpus de escritos neolatinos charqueños del siglo XVII y señala el *peligroso juego* (para los interesados) de las «trampitas» de quienes alardean de una ciencia solo aparente frente a otros que, siendo rigurosos, llaman menos ostentosamente la atención. Alfredo Fraschini hace examen de las obras literarias, filosóficas y filológicas (entre otras) presentes en los catálogos de bibliotecas rioplatenses entre los siglos XVI y XVIII que revelan la particular importancia que otorgaban instituciones y eruditos a las obras de autores griegos y latinos. Teodoro Hampe Martínez, por su parte, presenta una nueva aproximación a Agustín de Zárate, historiador del incario, autor de la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* que llega a tener (al igual que el Inca Garcilaso más tarde) un éxito mayor en el público europeo que otros colegas suyos contemporáneos. Hampe se ocupa del modelo clásico en el que Zárate se habría apoyado para desarrollar su lectura de la otredad; y tal percepción podría explicarse por el bagaje grecolatino que compartía con los europeos de entonces. Esto nos lleva a pensar en una necesaria relectura de esta y otras crónicas, para separar el follaje (formado por elementos clásicos y renacentistas) de la substancia. Por último, a partir de una célebre obra del jesuita expulso José Peramás, es lugar común reconocer el vínculo entre el proyecto jesuítico misional y las teorías políticas de Platón, particularmente las que se presentan en la *República* y las *Leyes*. Blanca Quiñónez hace un análisis que permite identificar el núcleo de tal vínculo, así como sus matices.

En la sección de *Varia* encontramos dos tipos distintos de intereses. Por un lado, el trabajo de Xavier Agati sobre el papel religioso y político de la élite cristiana heleno-hablante en Constantinopla en el siglo XVIII, donde explica en qué medida la transmisión de la cultura religiosa y política estaba reservada a esta élite en el Imperio Otomano. Un trabajo que rompe también con los presupuestos y que abre nuevas vías de estudio y lectura sobre la presencia de lo heleno en el mismísimo seno del imperio musulmán. Javier Andreu Pintado, por su parte, se concentra en la documentación epigráfica para trazar una historia de la ideología y de la política de obras públicas en el Occidente Latino en el periodo de los emperadores Flavios. A través de una serie de documentos, el autor destaca la importancia que los emperadores «concedieron al carácter tangible de muchas de sus acciones políticas».

Como se puede constatar, este nuevo número reúne trabajos de diversa índole que en su conjunto nos dan una muestra (bien pequeña, se entiende) de las temáticas humanas que pueden encararse desde los estudios clásicos. Estos estudios en muchos casos facilitan seguimientos transversales, a la vez que propician perspectivas amplias y complejas.

Deseamos expresar aquí nuestra gratitud a las personas e instituciones que han hecho posible esta publicación. Ante todo, a Norma Campos Vera (Fundación Visión Cultural), quien acompaña cada etapa de nuestras actividades con una generosidad llena de entusiasmo. A Jorge Paz Navajas, Rector de la Universidad Nuestra Señora de La Paz, cuyo apoyo se ha mantenido en todo el camino andado por la SOBEC. Al Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra y a la Embajada de España, que han brindado el apoyo a muchas de nuestras actividades, particularmente al VI Encuentro de Estudios Clásicos, actividad en la que se gestaron muchos de los artículos del presente volumen. Por último, a los miembros del Comité Evaluador y del Comité de Redacción, quienes, con su tesón y experiencia garantizan la calidad científica de *Classica Boliviana*.

Andrés Eichmann Oehrli
Tatiana Alvarado Teodorika

TRADICIÓN CLÁSICA

Presencia de la cultura clásica en las bibliotecas rioplatenses (siglos XVII-XVIII)

Alfredo Eduardo Fraschini
Centro de Filología Clásica y Moderna
Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina
afraschini@gmail.com

Resumen

El examen de las principales bibliotecas rioplatenses de los siglos XVII y XVIII –a través de los catálogos compilados en aquellos tiempos y de los volúmenes que han quedado hasta hoy– revela un particular cuidado, tanto de parte de las instituciones como de los hombres vinculados a la cultura y la educación, en la incorporación y preservación de obras de autores griegos y latinos.

En esta exposición tomaré particularmente la del Colegio Mayor de Córdoba (1613-1767), la del obispo de Buenos Aires Manuel Azamor (fines del siglo XVIII) y las de algunos personajes sobresalientes de la época.

Pasaré revista a obras literarias y filosóficas, historiográficas y oratorias, así como a las de apoyo filológico (gramáticas y diccionarios) para la comprensión cabal de la lengua latina, en la que la mayoría de ellas estaba escrita.

Finalmente haré referencias a la proyección que la lectura de tales obras ha manifestado en las producciones literarias rioplatenses, en español y en latín, desde 1620 hasta 1825 aproximadamente, y en el pensamiento político de los hombres que construyeron nuestra independencia.

Palabras clave

bibliotecas – tradición clásica – cultura colonial – literatura americana.

Abstract

The examination of the main libraries in the River Plate territories of the seventeenth and eighteenth centuries - through the catalogs compiled in those times and volumes that remain until today - reveals a particular care of both the institutions as linked men culture and education, the incorporation and preservation of works of Greek and Latin authors.

In this paper I will take particularly that of the College of Córdoba (1613-1767), that of the Bishop of Buenos Aires Manuel Azamor (late eighteenth century) and those of some outstanding figures of the time.

I will review literature and philosophy, historiography and oratorical works, as well as philological support (grammars and dictionaries) to the understanding of the Latin language in which most of them were written.

Finally I give references to the projection that the reading of such works has manifested in the River Plate literary productions in Spanish and Latin, from about 1620-1825, and in the political thought of the men who built our independence.

Keywords

libraries – classical tradition – colonial culture – american literature.

1. Palabras liminares

Los estudios sobre la tradición clásica en las letras americanas se vinculan estrechamente con los relativos a la educación y al conocimiento de las fuentes remotas de la cultura que la colonización europea trajo a nuestras tierras. En ese proceso tienen particular protagonismo las bibliotecas en las que se atesoraban obras de la Antigüedad grecolatina, obras con las que se informaban y daban sólida base a su pensamiento los encargados de organizar la educación y la política de aquellos años, difundiendo su ideario en el libro o en la prensa.

Las primeras universidades latinoamericanas – Santo Domingo, en la actual República Dominicana (1538), San Marcos, en Lima (1551), Real y Pontificia de México

(1551), Córdoba del Tucumán, Argentina (1613), San Javier de Chuquisaca, Bolivia (1624) – fundamentaron los estudios de filosofía, teología y ciencias, en obras de los más notables autores, que fueron incorporándose rápidamente a sus respectivas bibliotecas. La mayoría de ellas estaba escrita en latín,¹ lengua oficial de la Iglesia Católica, institución que, a través de distintas órdenes religiosas, particularmente la Compañía de Jesús, había organizado el sistema educativo en las colonias del Nuevo Mundo. Esta circunstancia hizo que, con el fin de lograr un buen manejo de la lengua latina en los universitarios, se incorporaran a las bibliotecas los clásicos latinos antiguos y medievales. Gran parte del material de aquellas bibliotecas se ha mantenido a lo largo del tiempo, y hoy son objeto de estudio por parte de filólogos e historiadores, tal como humildemente intenta lograrse en el presente trabajo.

2. Estado de la cuestión

Los rioplatenses debemos a Ricardo Rojas el impulso primero por rescatar textos de los siglos XVII y XVIII y trazar a partir de ellos una historia literaria e ideológica de la Argentina colonial. Fue poco después el jesuita Guillermo Furlong Cardiff el encargado de bucear en la producción literaria y científica de esos siglos, historiar el proceso de trasvasamiento cultural europeo-americano en lo que sería el Virreinato del Río de la Plata y avanzar en el conocimiento de las colecciones públicas y privadas de obras literarias, filosóficas, teológicas y científicas de la época.² A mediados del siglo XX Gerardo Pagés inició investigaciones puntuales sobre las huellas de la literatura clásica en la Argentina;³ sus discípulos, entre los que me cuento, continuamos hasta hoy en esa tarea comparatista. El Centro de Filología Clásica y Moderna de la Universidad Nacional de Villa María ha puesto en marcha, desde hace unos años, una serie de proyectos cuyos objetivos apuntan al rescate de textos de los siglos XVII y XVIII producidos en el ámbito rioplatense, con el fin de darlos a conocer a través de ediciones críticas comentadas y de ponencias en congresos y artículos en revistas especializadas. Sus últimos trabajos, producidos por el equipo dirigido por el Dr. Carlos Daniel Lasa, son *Retórica neolatina rioplatense: las Prolusiones jesuíticas*, *El fiscal fiscalizado*, del P. Francisco Javier Miranda (edición crítica

¹ Incluso los textos de filósofos griegos aparecen en versión latina. El griego fue durante siglos una lengua casi desconocida para los europeos occidentales, salvo los monjes irlandeses. De allí que Jorge Luis Borges diga que esos monjes “conservaron el griego y el latín, esto es, la cultura”.

² Furlong escribió biografías de escritores, músicos, arquitectos, médicos, matemáticos, científicos y sacerdotes que vivieron en territorio argentino durante los siglos de la Colonia. Sus obras más importantes, en el campo de la historia de ese período son *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata 1536-1810* e *Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536-1810*.

³ Sus trabajos más notables son: “Virgilio en las Letras Argentinas” (*Boletín de la Academia Argentina de Letras*, n° 99, p. 105-165 y n° 100, p. 217-310) y “Los estudios latinos y los Hombres de Mayo” (*Boletín de la Academia Argentina de Letras*, n° 187-188, 1983, p. 53-84).

comentada), y *Vestibulum Palatii eloquentiae* del P. Antonio Machoni (edición bilingüe con notas y comentarios).

Siguiendo el camino señalado por quienes han entendido de esta manera el proceso de integración cultural americana, y puntualmente en la región meridional de América, dividiré mi exposición en dos partes: daré primero una visión de la presencia de autores griegos y latinos en las bibliotecas públicas y privadas que funcionaron durante la dominación hispánica, y luego revisaré algunos ejemplos de manifestación literaria, ideológica o educativa de las lecturas que llevaron a cabo, en tales bibliotecas, nuestros primeros escritores y pensadores.

3. Examen de fuentes

Para llevar adelante la investigación, es necesario acudir primero a las fuentes directas, esto es: los catálogos institucionales y privados que se conservan, como los de la Librería Grande de Córdoba, actualmente Librería Jesuítica (elaborados en el marco de la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba); que reflejan la bibliografía existente entre 1757 y 2005; los registros de pedido, reclamo y venta de libros, desde 1810 en adelante; algunos catálogos privados, como el de la biblioteca del obispo Azamor, en Buenos Aires, y otras bibliotecas menores de fines del siglo XVIII.

En segundo lugar, deben tenerse en cuenta las citas textuales de autores latinos y griegos en escritos de diversa índole. Esto sugiere que quien escribía tenía la obra a la mano. Estas fuentes no son tan seguras, porque a veces las citas se hacen a través de otras obras o, en muchos casos, son frases consagradas por la tradición. Varios textos de la época, como los de José Manuel Peramás, Francisco Javier Miranda, Concolorcorvo, los anónimos del Códice Escorialense J-III-9 y de la colección de Monseñor Pablo Cabrera (que veremos a lo largo de estas páginas), artículos de distinto tipo en los primeros periódicos rioplatenses y las composiciones de *La Lira Argentina* dan cuenta de este conocimiento de los clásicos.

La presencia de libros de gramática latina, cartillas de ejercitación y antologías de diversos niveles, así como manuales de historia de la literatura y de la filosofía, son otra muestra de este tipo de fuente indirecta de conocimiento de los clásicos.

Finalmente, los tratados de Retórica, que abundan en citas de Cicerón y de Quintiliano, son también fuentes de citas y de referencias. Un claro ejemplo es el llamado *Aligua de sintaxi ornata*, empleado en Córdoba a mediados del siglo XVIII, conservado en el Códice Escorialense J-III-9 del cual nuestro equipo ha realizado la primera edición

crítica con versión bilingüe, incluida en el tomo *Literatura neolatina en el Río de la Plata* (ver Bibliografía).

La Biblioteca Nacional de la República Argentina creó en febrero de 2001, bajo la dirección del Prof. Roberto Casazza (en el marco del Proyecto PICT REDES 2000-19 de la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica), el *Programa nacional de catalogación, restauración y estudio histórico-crítico de la bibliografía colonial actualmente existente en la República Argentina*. Dicho programa intenta favorecer y unificar los criterios de catorce proyectos actualmente en curso en diversas instituciones del país. Como parte del mismo, la Biblioteca Nacional se propuso confeccionar el *Catálogo nacional unificado de todos los libros editados antes del año 1800 que se encuentran actualmente en el territorio argentino*. Este comprende el registro de entre 35.000 y 50.000 piezas, y se previó entonces culminarlo en cuatro años.⁴ El relevamiento se realizó originalmente en una treintena de bibliotecas públicas y privadas; entre ellas, la Nacional, la del Congreso de la Nación, las de las universidades nacionales de Buenos Aires, Córdoba, Cuyo y Rosario, las de varias universidades privadas, colegios confesionales, seminarios y museos. Su consulta puede efectuarse a partir de la página web de la Biblioteca Nacional (<http://www.bn.gov.ar>).

4. Ojeada retrospectiva

El primer clásico que entró en el Río de la Plata fue Virgilio, en la mochila de Pedro de Mendoza, el primer fundador de Buenos Aires.⁵ Las primeras bibliotecas privadas surgieron en Asunción y posteriormente en la segunda Buenos Aires fundada por don Juan de Garay. Por entonces ya había en Lima varios libreros que ofrecían todo tipo de obras literarias de origen europeo, entre ellos Juan Jiménez del Río. En su catálogo de 1583 figuran, por ejemplo, doce ejemplares de Virgilio.

En el Río de la Plata el comercio librero se afirma a principios del siglo XVII y la oferta presenta obras en latín y en romance. Por ese tiempo los obispos Fernando de Trejo y Sanabria (Córdoba del Tucumán) y Fray Pedro Carranza (Buenos Aires) tienen bibliotecas personales en las que aparecen clásicos y tardo-antiguos como Plutarco, Flavio Josefo, Severino Boecio,⁶ varios Padres de la Iglesia y exégetas de la Sagrada Escritura.

⁴ El proceso sigue en marcha, ya que se han ido agregando otras colecciones para ser examinadas.

⁵ E. Peña, 1936, pp. 242-248. Es significativo que Mendoza trajera una *Eneida* en su bagaje. Hay quienes piensan que el Adelantado se sintió un émulo de Eneas, que venía a fundar una nueva estirpe hispánica en un territorio que comenzaba a ser conocido.

⁶ G. Furlong Cardiff, 1944, pp. 27-29.

El Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, en Córdoba, comienza a funcionar en 1613 y allí se inicia la construcción de la que, con justicia, sería llamada años después *Librería Grande*. En 1628 llegan a Córdoba veinte carretas cargadas de libros y en 1658, doce cargamentos más. A estos deben sumarse los libros aportados por los sacerdotes que venían a América a misionar y los numerosos profesores que, desde distintos países europeos, llegaban a Córdoba a impartir clases de sus distintas especialidades. Por razones de seguridad ante sospechas de las autoridades eclesiásticas, frecuentemente esos libros –de temas filosóficos, teológicos o científicos– eran registrados como catecismos, misales, devocionarios o vidas de santos. Mediante ese ardid se filtraron en la gran librería jesuítica y en otras bibliotecas muchas obras prohibidas que no se asentaron en los catálogos oficiales, por supuesto.

En 1630 se publica en España el *Catálogo de libros para vender en las Indias*, en el que figuran obras de Virgilio, Cicerón, Valerio Máximo, Marcial y Ovidio.

En 1698 una enorme remesa de libros llega a Buenos Aires; entre ellos, la célebre edición de Virgilio hecha por Juan Luis de la Cerda. Estos libros son destinados a bibliotecas privadas y a algunas instituciones educativas tanto de esa ciudad como de otras del interior.

De acuerdo con los estudios de Pedro Grénon y Pablo Cabrera, se forman en Córdoba, en la primera mitad del siglo XVIII, importantes colecciones privadas, a través de numerosas y voluminosas compras de libros en Europa. Por entonces se hallan también buenas bibliotecas en las ciudades del noroeste, como la del P. Antonio Larrouy, en Catamarca, en la que aparecen obras de Cicerón, Ovidio y Virgilio. En 1757 se realiza el primer relevamiento de la Librería Grande, que se enriquece con numerosos registros en los diez años siguientes, hasta la expulsión de los jesuitas. Este documento tiene importancia vital para aproximarse a la formación intelectual de los jóvenes que estudiaban en el Colegio Máximo y en el Colegio de Monserrat, fundado en 1683 por Ignacio Duarte y Quirós, durante la gestión de la Compañía de Jesús.⁷ A él me referiré luego con mayor detalle. Mediante un acta labrada el 5 de agosto de 1772, la Junta de Temporalidades hace entrega de la Biblioteca Jesuítica a la Universidad de Córdoba, previa separación de los libros de «doctrina relajada».

El 3 de octubre de 1776 la Junta de Temporalidades de Córdoba autoriza a Dalmacio Vélez a vender parte de la biblioteca jesuítica, exceptuando los volúmenes de la

⁷ El Colegio de Monserrat, que aún sigue funcionando en el lugar en que se fundó, aunque con espacio reducido, ya que no es, como lo fue en el pasado, un colegio de pupilos, es el primer establecimiento de enseñanza media creado en territorio argentino.

llamada Librería Grande, y ocho días más tarde los representantes de la Junta, don Juan Rodríguez, don Antonio de la Quintana y Pbro. Dr. Jose Javier Sarmiento, celebran el postergado acto de entrega en presencia de los rectores de la Universidad y del Seminario, y encomiendan a don José Luis Cabral la dirección de la biblioteca.

Paralelamente se había formado otra biblioteca, generalmente llamada «menor», que pertenecía al noviciado. Durante la gestión episcopal de Fray José Antonio de San Alberto, y bajo el gobierno franciscano de la Casa de Trejo, presidido por Fray Pantaleón García, se incorporó esa biblioteca a la de la Universidad, en tanto ya se había enriquecido la anterior con importantes adquisiciones.

En Buenos Aires, la fundación del Colegio Real de San Carlos, gestionada por el P. Baltasar Maciel durante el virreinato de Juan José de Vértiz y Salcedo y concretada en 1783, incentiva la formación de una biblioteca propia, más allá de las colecciones que habían dejado sus primeros profesores. El decimotercer obispo de la diócesis porteña, Manuel Azamor y Ramírez, con notable apertura, había puesto la suya a disposición del público porteño. De esta biblioteca episcopal tenemos un catálogo manuscrito⁸ que ofrece interesante información sobre los hábitos de lectura de los intelectuales de entonces. Están allí varios clásicos griegos y latinos en versiones latinas o bilingües (latín-español), y no pocos libros objetados por la censura eclesiástica de entonces, como el *Diccionario de Filosofía* de Pierre Bayle.

En la primera década del siglo XIX se instalan varias bibliotecas en Buenos Aires y otras ciudades del Virreinato. En esa época son dignas de consideración las colecciones privadas de Mariano Moreno, Santiago de Liniers y Luis José Chorroarín, entre otros hombres de actuación pública en lo político y lo intelectual. En estas bibliotecas y en aquellas librerías aparecen varios clásicos griegos (en versión latina o en lengua romance) como Platón, Aristóteles, Homero, Euclides, Plutarco, Esopo, Flavio Josefo, Filón de Alejandría, Polibio y Galeno; y latinos (en lengua original o en traducción) como Amiano Marcelino, Cicerón, Julio César, Terencio, Quinto Curcio, Pomponio Mela, Plinio el Joven y Valerio Máximo.

El traslado de los libros de la biblioteca jesuítica a Buenos Aires, para integrar la biblioteca pública que fundó Mariano Moreno a poco de instalarse la Primera Junta de gobierno en mayo de 1810, dio lugar a la confección de una serie de documentos en los que se mencionan obras que no figuran en el primer relevamiento de 1757-1767. Se trata de los «remitos» redactados en 1810, por pedido de la Primera Junta; la llamada «Razón de libros», de 1812, que registra la tasación de ciento once obras; y la «Planilla de libros

⁸ Estudio y edición por D. Rípodas Ardanaz, 1994.

que fallaron», de 1813, escrita como reclamo de obras que no habían llegado a Buenos Aires. Relevamientos posteriores son el *Catálogo de la Biblioteca Jesuítica*, de 1973-1974, la *Colección Jesuítica en la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba*, de 1999, la transcripción paleográfica del *Index* (ver el siguiente acápite), de 2000, y la edición crítica filológica y bio-bibliográfica del mismo, de 2005, llevada a cabo por quien esto escribe, con la colaboración del Dr. Luis Ángel Sánchez, actual profesor e investigador en las universidades nacionales de Córdoba y de Villa María.

5. El *Index Librorum Collegii Maximi Cordubensis Societatis Iesu* de 1757

Este valioso documento, descubierto en 1930 por Monseñor Pablo Cabrera en un archivo cordobés y depositado primero en la Secretaría y luego en la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, lugar donde aún se guardan los libros que se han rescatado de aquella Librería Grande de los jesuitas, registra unas tres mil obras asentadas en su gran mayoría en 1757, con agregados que llegan al año de expulsión de la orden, 1767. Escrito en una bella letra inglesa perfilada, está dividido en tres partes, según la búsqueda se haga ya por el nombre de pila de cada autor, ya por el apellido, o por el título de cada obra. Los nombres de pila están en su totalidad latinizados, y del mismo modo lo están numerosos apellidos.⁹

El *Index* registra 64 autores que vivieron en la Antigüedad grecolatina (tomando como límite el siglo V d. C), 77 en la Edad Media, 348 en el siglo XVI, 291 entre los siglos XVI y XVII, 658 en el siglo XVII, 244 entre los siglos XVII y XVIII y 129 en el XVIII (recordemos que la nómina se interrumpe en 1767). A simple vista resulta mayoritaria la producción de autores del siglo XVII, época particularmente agitada en el campo religioso (baste recordar los enfrentamientos entre la Iglesia Romana y los grupos cristianos reformados en plena expansión); en el filosófico, con el surgimiento del racionalismo que incorpora, en una tarea plenamente interdisciplinaria, los avances de la matemática y las otras ciencias al desarrollo de algunas áreas de la filosofía; en el político, a través de la desmesurada extensión y compleja gobernabilidad de territorios conquistados por las potencias europeas; y en el estético, con la culminación del barroco en Europa y su particular recreación en tierras americanas. Si bien la inmensa mayoría de los autores catalogados son varones, las pocas mujeres registradas (solamente ocho) revisten importancia literaria, como Santa Teresa de Jesús y Sor Juana Inés de la Cruz; o religiosa, como Santa Brígida y Santa Catalina de Siena.

⁹ Algunas latinizaciones de apellidos son de tipo formal, como Hansenius por Hansen, o Nunnesius por Núñez; pero otras se basan en la probable significación del apellido, como Sacrobosco por Hollywood, y Fabro por Schmidel.

Entre aquellos que vivieron en la Antigüedad, el *Index* registra obras de Horacio, Marcial, Ovidio, Papinio Estacio y Virgilio, en versiones «ad usum Delphini»;¹⁰ Homero, en forma de centones; Platón, en una suerte de antología llamada «Platonis gemmae». De Aristóteles, Casiodoro, Cicerón, Filón, Julio César, Lucano, Juvenal, Plinio, Quinto Curcio, Silio Itálico, Terencio y Valerio Máximo, ediciones de obras completas. De los restantes, Ausonio, Eliano, Esopo, Euclides, Floro, Galeno, Justiniano, Justino, Luciano, Plutarco, Pomponio Mela, Salustio, Séneca, Tito Livio y Eusebio, algunas de sus obras más importantes. De los Padres de la Iglesia, griegos y latinos, y de los fundadores de antiguas órdenes, están registrados Paladio, San Pacomio, San Basilio, San Macario, San Jerónimo, San Cipriano, San Juan Crisóstomo, San Agustín, San Ambrosio, Orígenes y Rufino de Aquileia, entre otros.

Tanto las obras de autores griegos como la de los latinos están en latín –salvo las Sagradas Escrituras, que figuran en griego y en latín–; pero es probable que algunas estuvieran también en lengua romance.¹¹ Agréguese a ellas las gramáticas, los diccionarios, calepinos, tesoros y otros elementos didácticos tendientes a perfeccionar el manejo de la lengua latina, principalmente, dado que en esta lengua estaban escritas las obras filosóficas y teológicas, no solo del período tardo-antiguo, sino también del Medioevo y la temprana modernidad. Estas últimas ocupan destacado espacio en la librería jesuitica, así como muchas otras de contenido científico y técnico.

Hay ausencias notables en el *Index*, sobre todo de autores griegos como Tucídides, Heródoto, Diógenes Laercio, los tragediógrafos y comediógrafos del Siglo de Pericles y algunos oradores como Demóstenes. Ello puede deberse o bien a que no existían por entonces versiones latinas accesibles de tales autores, o bien a que estas obras formaban parte de una biblioteca reservada a directivos y docentes, como seguramente ocurría con los libros prohibidos u objetados por la censura, tanto en el campo de las humanidades como en el de las ciencias.

6. El tratado *Aliqua de Sintaxi Ornata*

Este breve pero enjundioso tratado forma parte del Códice Escorialense J-III-9, folios 30v-36r. Comprende tres capítulos que emulan el plan tradicional de investigar la pureza de estilo en el dominio de las palabras aisladas (capítulo primero), en el de las palabras en conexión (capítulo segundo), y culmina con una disertación sobre la elegancia

¹⁰ Las ediciones “ad usum Delphini” (literalmente “para uso del príncipe heredero”) son versiones censuradas y a veces simplificadas de textos clásicos, a los que se despoja de toda cuestión que pueda resultar inmoral o herética.

¹¹ El registro de las obras de Valerio Máximo, por ejemplo, tiene la indicación «Latine et Hispanice».

del discurso en su totalidad (capítulo tercero).¹² En varios casos las normas están ilustradas con citas textuales breves, particularmente de Tito Livio.

El autor, probablemente profesor de Retórica en el Colegio Máximo o en el de Monserrat, presenta una lista de escritores latinos que los alumnos deben tomar como modelo para componer en latín. Ellos aparecen agrupados en tres etapas –de oro, de plata y de bronce– según la tradición mítica de las edades del hombre.

En la primera se incluyen Cicerón, Plauto, Terencio, «Lucreules»¹³, Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Catulo, Propertio, Salustio, Julio César, Cornelio Nepote, Varrón y Catón. En la segunda, Fedro, Higino, Veleyo Patérculo, Curcio, Justino, Valerio Máximo, Celso, Columela, Petronio, ambos Sénecas, Lucano, Juvenal, Persio y Pomponio Mela. En la tercera, Silio Itálico, Estacio, Marcial, ambos Plinius, Floro, Suetonio, Tácito, Quintiliano, Sabino, Frontino, Aulo Gelio, Apicio, Apuleyo, Paladio, Macrobio y Claudiano.

Varios de estos no figuran en el catálogo de la Librería Grande, lo que nos lleva a preguntar de dónde sacarían los alumnos sus textos para imitarlos. Una vez más surge la evidencia de libros de autores antiguos que seguramente estaban en sitios reservados de la biblioteca, pero no se registraban en la lista oficial, por motivos no siempre claros.

7. Citas y alusiones a los clásicos en *El Telégrafo Mercantil*

El primer periódico de Buenos Aires, aparecido el 1 de abril de 1801, se presenta con un epígrafe que contiene una cita de Virgilio (*Geórgica* IV, 3 y 6-7) y otra de Tibulo (II, 6, 25-26); citas que se vinculan con dos conceptos importantes: el trabajo y la esperanza.

En la redacción de sus artículos es harto frecuente la alusión a personajes históricos y míticos de la Antigüedad clásica; pero también abundan, sobre todo en los números correspondientes al primer año de publicación, las citas textuales y las referencias puntuales a autores y obras de aquella Antigüedad. Aportaré algunos ejemplos.

En el núm. 12 del tomo I, una carta de lector, sin firma, menciona, a propósito de algunas cuestiones estéticas de la poesía que por entonces se publicaba, una serie de escritores y filósofos clásicos con referencias que revelan un conocimiento nada superficial de sus obras: Cicerón, Horacio, Aulo Gelio, Hesíodo, Pitágoras, Epicuro, Platón.

¹² Véase la edición bilingüe comentada de este tratado en A. Fraschini, M. Suárez y L. Sánchez, 2009.

¹³ Sin duda es una forma de disfrazar el nombre de Lucrecio, objetado por sectores eclesiásticos por el carácter epicúreo-materialista de su obra *De rerum natura*.

Aristófanes, Eurípides, Aristóteles, Anacreonte, Esquilo, Arato, Diodoro y Ovidio, salpicados con citas latinas y muestras de erudición filológica. Algunos de los autores antedichos no figuran en los catálogos que poseemos, lo que indica que quien escribió esta carta –acaso un intelectual de fuste, clérigo o profesor del Convictorio de San Carlos– tenía acceso a tales obras a través de otras colecciones no catalogadas. Sabemos que el P. Baltasar Maciel, fundador del histórico Colegio, era hombre de muchas y variadas lecturas y que seguramente facilitaba sus propios libros a quienes consideraba capaces de sacarles el mayor provecho.

En el núm. 21, en un artículo sobre el ostracismo, su autor, Enio Tullio Grope (seguramente seudónimo de algún periodista de la época) menciona cantidad de personajes históricos, entre ellos el historiador griego Polibio; cita, en latín y en traducción, a Plutarco, a Cicerón, a Valerio Máximo, a Tito Livio y a Columela; y hace referencia a Cornelio Nepote, escritor que no aparece en los catálogos examinados.

En varios números del tomo II pueden leerse citas textuales de las *Bucólicas* de Virgilio, de las *Tristia* de Ovidio, del *De coniuratione Catilinae* de Salustio y de otros pasajes de Horacio y de Tácito, además de referencias a Varrón, Séneca y los trágicos griegos.

8. Trascendencia de los clásicos en la producción literaria colonial

La literatura rioplatense de los siglos XVII y XVIII, heredera en gran medida del Barroco y del Neoclasicismo europeos, abunda en citas, referencias eruditas, alusiones puntuales o difusas, reescrituras e hibridaciones de textos provenientes de la Antigüedad clásica grecolatina.¹⁴ El conocimiento de esta etapa de la historia de la humanidad, de su pensamiento mítico, religioso, filosófico y político, así como de su producción literaria, supone la existencia de fuentes textuales importantes en las que pensadores, docentes y escritores pudieran tomar la materia prima de sus citas, referencias o elaboraciones.

8.1. Producciones en lengua latina

El empleo de un muy buen nivel de latín en algunos escritores vinculados con los ámbitos universitarios o eclesiásticos da fe de la frecuentación de textos clásicos que dichos escritores tenían, lo cual era posible gracias a las colecciones bibliográficas públicas o privadas, como las que se han nombrado al comienzo de este trabajo. Tomaré

¹⁴ Existió paralelamente una literatura popular, anónima, alejada de los modelos académicos, de la cual tenemos pocos testimonios, por lo menos hasta fines del siglo XVIII. Ella merece ser investigada con la misma minuciosidad que se ha empleado con la otra.

como ejemplos de este claro manejo del latín las obras de José Manuel Peramás y de Miguel Streiger.

José Manuel Peramás fue un sacerdote español perteneciente a la Compañía de Jesús nacido en 1732 y fallecido en 1793. Ejerció su apostolado en las misiones jesuíticas del Guayrá y fue profesor del Colegio Máximo y del Colegio de Monserrat en Córdoba. Es autor de un tratado político-social titulado *La República de Platón y los guaraníes*, en el que compara la estructura de las misiones con la polis que describe Platón en su célebre diálogo;¹⁵ de las *Laudationes quinque*, discursos escritos en muy buen latín en memoria y alabanza de Ignacio Duarte Quirós, fundador del Colegio de Monserrat, y del *Diario del destierro*, documento en el que relata las vicisitudes de los jesuitas expulsados de América en 1767 por orden del rey de España Carlos III hasta su llegada a Italia. Este texto fue reelaborado en lengua latina y publicado con el título *Annus patiens sive ephemerides quibus continetur iter annuum Jesuitarum, qui Cordoba Tucumaniae egressi sunt, iussi a rege catholico Carolo III regno, excedere, et in Corsicam navigare*. Ya en el exilio, escribió *De incentivo novo inductoque illuc Christi sacrificio libri tres*; *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum*; y *De invento novo orbe*. Sus textos revelan una atenta y profunda lectura de Platón, una asimilación cabal de los principios retóricos de Cicerón y una particular habilidad para expresar cuestiones contemporáneas en niveles de excelencia de una lengua milenaria.

El documento núm. 12162 del Archivo de Monseñor Pablo Cabrera, conservado en dependencias de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina),¹⁶ contiene un poema escrito en lengua latina, compuesto por el P. Michael Streiger, S. J., con motivo de la visita del obispo de Santa Cruz de la Sierra, Monseñor Miguel Bernardino de la Fuente y Rojas, a las Misiones de Chiquitos.¹⁷ Streiger nació en Bamberg (Alemania) en 1696, ingresó a los veinte años en la Compañía de Jesús y pasó muchos años en las misiones de Chiquitos, donde fundó, en 1749, el pueblo de San Ignacio de Velasco, en el actual territorio de Bolivia. Falleció en 1762.

La obra, escrita parcialmente en hexámetros dactílicos y en parte en dísticos elegíacos, es una muestra del estilo neoclásico del siglo XVIII, con un intento de sincretismo pagano-cristiano que se manifiesta claramente en el vocabulario, en las alusiones a personajes, lugares y objetos, y en las citas textuales o veladas de los poetas clásicos latinos, particularmente Virgilio. Las cítaras y plectros, los oráculos y las pestes del Érebo, las

¹⁵ De este tratado se ocupa Blanca Quiñónez en este mismo volumen.

¹⁶ Ver S. Benito Moya, 2002, doc. 12162.

¹⁷ Ver la transcripción y edición bilingüe comentada de este poema en A. Fraschini, M. Suárez, M. y L. Sánchez, 2009.

menciones de Hércules, Augias, la Hidra Lerneá, Claros, Faros, Sirtes, Caribdis, Nereo, los Notos y el Aqueloo, la asimilación de los términos «praesul» y «antistes» a la jerarquía de obispo, y de «Numen» a la de Dios en sentido cristiano, son algunos puntos que ejemplifican con claridad el estilo antedicho.

Hay una serie de citas veladas –entre ellas, el comienzo de las *Metamorfosis* de Ovidio, los versos 5-12 de la *Bucólica* IV de Virgilio, varios pasajes de la *Eneida* (I, 379; VI, 688; VI, 883) y de los *Carmina* de Horacio (I, 1, 1; IV, 5, 5)– que manifiestan una vez más el manejo de la cultura clásica en los hombres ilustrados de las colonias americanas.

8.2 Producciones en lengua española

Los autores de esta etapa histórica también demuestran un buen conocimiento de la cultura clásica a través de sus obras en romance, como el célebre *Lazarillo de ciegos caminantes de Buenos Aires a Lima* de Concolorcorvo, la serie de discursos *Del perro de Diógenes* de Francisco Javier Miranda, y los poemas patrióticos reunidos en *La Lira Argentina*.

El jesuita castellano Francisco Javier Miranda (1729-1811) inició su tarea docente en el Colegio de Monserrat y en la Universidad de Córdoba apenas dos años después de haberse ordenado como sacerdote; la expulsión de la orden lo sorprendió mientras ejercía sus funciones en Tucumán. Un trabajo suyo, conocido como *Sinopsis*, da cuenta de los daños que dicha expulsión causó, en lo material y en lo espiritual.

En el Archivo de Loyola, en el país vasco, se conserva un cuaderno de 255 páginas que contiene un extenso texto titulado *Del perro de Diógenes*. Según Guillermo Furlong, salvo la portada, el texto manuscrito pertenece al autor, precisamente Francisco Javier Miranda. Se trata de cinco discursos cuyos títulos son: «La Escuela de Antístenes o el Cinosarges»; «La fuente de Baco»; «La moda immoderada»; «La Bibliotheca del Attico» y «Athenas explorada». Al final del cuarto discurso dice «Cave, cave canem», y atribuye la expresión a Petronio Arbiter. Los temas enunciados en dichos títulos son desarrollados desde la óptica del perro que da título a la obra. Una serie de escolios marginales, entre los que se distinguen numerosas citas latinas de Cicerón, Tácito y otros clásicos, sirve de guía para el lector y agrega coloridos comentarios a un texto de carácter crítico.¹⁸

Es evidente que la fuente empleada por Miranda son las famosas *Vitae philosophorum* de Diógenes Laercio, particularmente el libro VI, en el que el biógrafo expone

¹⁸ Esta obra acaba de ser editada por un equipo de investigación de la Universidad Nacional de Villa María (Córdoba, Argentina), dirigido por los Dres. Daniel Teobaldi y Alfredo Fraschini. Ver F. J. Miranda, 2010.

los principios de la filosofía cínica a través de las vidas de sus principales cultores como Antístenes y Diógenes de Sinope. Pero, más allá de este hipotexto, hay en los discursos una elaboración, si no erudita, al menos muy bien informada, sobre muchos aspectos de la vida cultural griega, lo que permite hacer agudas comparaciones de aquella vida con la que le toca vivir al autor.

El relato de Concolorcorvo sobre el viaje de inspección de postas de correos entre Montevideo (el título dice Buenos Aires, pero el relato comienza en la otra orilla del Plata) y Lima, muestra que a su autor no le son ajenos los contactos con la cultura clásica.

Un puñado de frases latinas, algunas proverbiales, como «Canendo et ludendo refero vera» (cantando y jugando narro cosas verdaderas); «Non quia magna bona, sed quia bona magna» (no son buenas porque son grandes, sino grandes porque son buenas), atribuida a Tácito por el autor; «Nimborum in patriam loca feta furentibus austris» (la patria de las nubes, lugares fecundados por los enfurecidos vientos del sur), con referencia a Potosí; «Quia intelligentibus pauca» (porque para los que entienden son suficientes pocas cosas); son apenas una muestra del manejo de citas clásicas. Hay dos literales de Virgilio (*Bucólicas*, III, 104-105 y *Eneida*; II, 1-2) y una de la *Biblia Vulgata*, que ilustran el texto a título de ejemplos. Y es precisamente ese carácter de ilustración el que tienen las alusiones a Alejandro Magno, a Hipócrates y Galeno, a los héroes homéricos y a todo el Panteón grecorromano, con detallado conocimiento de los caracteres de deidades.

En 1824 se imprimió en París, bajo la supervisión de Francisco de Paula Almeyra, la primera compilación poética de autores criollos que florecieron en el primer cuarto del siglo XIX con el título de *La Lira Argentina o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de la independencia*. Entre esas piezas poéticas, que llegan a ciento treinta y una, esta la «Marcha patriótica» de Vicente López y Planes, que es hoy el Himno Nacional Argentino. La mayoría de los poetas que figuran en la compilación –Juan Cruz Varela, Fray Cayetano Rodríguez, Juan Crisóstomo Lafinur, Manuel de Lavardén, entre los más importantes– están alineados estéticamente en el neoclasicismo dieciochesco, salvo unos pocos, como Bartolomé Hidalgo, que intentan un nivel de expresión poética basado en el lenguaje coloquial de Buenos Aires, Montevideo y la llanura pampeana. Integra la colección un poema de Juan Cruz Varela titulado “La preocupación” –en otras publicaciones el poema se tituló “La superstición”– en el que se esconde una cita del primer libro del *De rerum natura* de Lucrecio, aquel en que se relata el sacrificio de Ifigenia por parte de Calcas y que, tradicionalmente se considera un ataque a ciertos abusos del poder religioso.

La mayoría de los intelectuales porteños que hacia 1810 frisaban los veinticinco años –formados en el Colegio de San Carlos o en el de Monserrat– había penetrado en

los estudios clásicos a través de tres caminos, que no son sino ramales del tronco cultural hispánico trasladado al Río de la Plata: la frecuentación de los escritores del Siglo de Oro romano; el ejercicio de la poética y la retórica con modelos latinos; y la lectura de los neoclásicos españoles. La huella virgiliana, eminentemente formal, es la que con mayor nitidez salta a la vista; abundan en el corpus las adjetivaciones reiterativas, las invocaciones a las Musas, los apóstrofes, las personificaciones, las fórmulas estereotipadas como «el clarín de la Fama», «el hórrido Aqueronte», «el tenebroso Averno», «el silbo del Aquilón», «el fiero Marte», los paralelismos contrastantes, recursos, todos ellos, que pueden rastrearse en cualquier pasaje significativo de la *Eneida*.¹⁹ Por otra parte, lo romano y lo griego tiñen de ideas republicanas y democráticas –con su correspondiente simbología de laureles, escudos y gorros frigios– el pensamiento de muchos de estos poetas, motivados ya políticamente con la lectura de los ideólogos liberales y revolucionarios de fines del siglo XVIII.

Los personajes históricos de la Antigüedad clásica que con mayor frecuencia aparecen como referentes comparativos de los héroes de la independencia son Alejandro Magno y Leónidas. El sitio de Montevideo y el sitio de Lima remiten inevitablemente a la Guerra de Troya, con su siniestro caballo y la destrucción de la ciudad. Tantas referencias a la Antigüedad clásica, provenientes, como se dijo, de la lectura de los escritores latinos y de los neoclásicos españoles, cumplen, en los poetas criollos, la función de enriquecer y jerarquizar las ideas que giran casi exclusivamente en torno al heroísmo y la lucha por la libertad.

9. Palabras finales

En toda investigación es tan importante aquello que se encuentra, se comprueba, se registra, como aquello que se deja entrever como futuro campo de observación y puesta en marcha de nuevos proyectos. A medida que se avanza en la búsqueda de huellas clásicas de todo tipo en las letras y el pensamiento latinoamericano, van surgiendo autores y obras que habían quedado relegados por distintos motivos en trabajos anteriores. Y van surgiendo también otros motivos de investigación cuando extendemos las lecturas a escritores y pensadores de otros países americanos y verificamos las coincidencias y diferencias en la elaboración de la cultura clásica que se manifiesta en sus obras.

Esa tarea seguramente estrechará los lazos de hermandad cultural en nuestros pueblos y contribuirá positivamente en el acercamiento cada vez más estrecho de quienes

¹⁹ Es más: el poema de Juan Ramón Rojas «Oda a la Excelentísima Junta de Gobierno de las Provincias del Río de la Plata» incluye, en sus primeros versos, la traducción literal de un fragmento de la profecía de Júpiter (*Eneida*, I, 274-283)

nos sentimos americanos porque en gran medida supimos asimilar la tradición europea y elaborarla de acuerdo con la modalidad de cada núcleo social.

Buscar, discernir, conocer, transmitir, educar, son los caminos mejor señalados para alcanzar dicho objetivo.

Bibliografía

- Barcia, P. L., ed., *La Lira Argentina*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1982.
- Benito Moya, S., *Catálogo de la Colección Documental «Mons. Dr. Pablo Cabrera»*. Siglos XVI-XX, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 2002.
- Cabrera, P., «La antigua biblioteca jesuítica de Córdoba», en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, XVII, 5/6, 1930.
- Catturelli, A., *Historia de la filosofía en Córdoba (1610-1939)*, Córdoba, CONICET, 1991.
- Fraschini, A. y L. Sánchez, eds., *Index Librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis, 1757*, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 2005.
- Fraschini, A., T. Fritzsche y F. Leocata, *La cultura argentina* (tomos I y II), Buenos Aires, Docencia, 1995-1996.
- Fraschini, A., M. Suárez y L. Sánchez, *Literatura Neolatina en el Río de la Plata*, Antología bilingüe comentada, Villa María, EDUVIM, 2009.
- Furlong Cardiff, G., *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Huarpes, 1944.
- Miranda, F. J., *Del perro de Diógenes*, D. Teobaldi, A. Fraschini, J. Kalinowski, F. Demaría y L. del Valle Moreira (eds.), Córdoba (Argentina), El Copista – Universidad Nacional de Villa María, 2010.
- Peña, E. A., *Documentos relativos a la expedición de don Pedro de Mendoza*, Buenos Aires, Imprenta Ángel Curtolo, 1936.
- Grénon, P., «El obispado de Tucumán en la época del coloniaje», en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, 4, Buenos Aires, 1938.
- Ripodas Ardanaz, D., *La biblioteca porteña del obispo Azamor y Ramírez*, Buenos Aires, PRHISCO-CONICET, 1994.
- Sánchez, L. A., «Argumentación y polémica en torno a los conceptos de “igualdad” y “comunidad de bienes” en *La República de Platón* y los *Guaraníes* de José Manuel Peramás», *Actas del Primer Simposio sobre El Libro en el Protopaís*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2003.

- Suárez, M., «*Extat scutum istud*: la “evidentia” y el discurso epidíctico en la *Laudatio prima* del Padre Peramás», *Actas del Primer Simposio sobre El Libro en el Protopaís*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2003.
– «*Illud etiam te volo monitum*: la tónica del exordio en las *Laudationes quinque*», *Actas del Primer Congreso Regional del Instituto Internacional de Estudios Coloniales del Cono Sur*, Montevideo, 2002.
- Torre Revello, J., *El libro, la imprenta y el periodismo durante la dominación española*, Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.), Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas (LXXIV), 1940.

Filología clásica

Intertextualidad e interculturalidad: la presencia de Roma en Grecia, una perspectiva diferente
Álvaro Sánchez-Ostiz

Filosofía

El octágono medieval de oposición y equivalencia: tres aplicaciones
Juan Manuel Campos Benítez

Tradición clásica

Presencia de Sófocles en el teatro argentino: Acerca de *Antígona Vélez* y *Antígonas: Linaje de Hembras*
María Claudia Ale

La pasión y el dolor como vías hacia el bien supremo en la tragedia *Scopas* de Franz Tamayo
Alberto Bailey Gutiérrez

De traviesos y eruditos egipiómanos charqueños
Andrés Eichmann Oehrli

Presencia de la cultura clásica en las bibliotecas rioplatenses (siglos XVII-XVIII)
Alfredo Eduardo Fraschini

Reminiscencias clásicas en la *Historia del Perú* de Agustín de Zárate (1555/1577)
Teodoro Hampe Martínez

La presencia de Platón en las Misiones guaraníes (Acerca de la obra de José Manuel Peramás)
Blanca A. Quiñónez

Varia

La romanidad oriental moderna: Un testimonio del papel religioso y político de la élite cristiana helenohablante de Constantinopla en el siglo XVIII
Xavier Agati

Stabilire primo, deinde et ornare: los emperadores Flavios entre las fuentes literarias y las epigráficas
Javier Andreu Pintado



Sociedad Boliviana
de Estudios Clásicos

